

DE TODOS

Director Propietario:
Juan Cumplido

DIBUJANTE GRABADOR

Revista Artística, Humorística
Ilustrada
de Actualidades y Avisos

COLORES

Año III • San José, C. R., 10 de febrero de 1906 • Núm. 66

PESADILLA

Lo que se sueña
suele suceder!!



Esta revista se compra, pero no se vende. TIRAJE: 2.500 ejemplares

"DE TODOS COLORES"

Revista Humorística Ilustrada

DE ACTUALIDADES Y ANUNCIOS

Concurso de distinguidas plumas
nacionales y extranjeras

Director, Administrador y Propietario,

Juan Cumplido

OFICINA: Calle 3ª N., frente a la Gobernación
Apartado núm. 51

SAN JOSÉ DE COSTA RICA

*Esta Revista se publica cuatro veces al mes,
los días sábados*

PRECIOS:

Suscripción mensual ₡ 0.75
Número del día » 0.20
Número atrasado » 0.30

PARA EL EXTERIOR:

50 centavos oro americano, adelantado.

Avisos ilustrados a precios convencionales

Nº 66—San José, sábado 10 de febrero de 1906

Inglaterra juzgada por el Japón

ACTUALIDADES EUROPEAS

No todo ha de ser miel sobre hojuelas en lo de la alianza anglojaponesa.

Al principio, el decidido movimiento de Inglaterra hacia el Japón, llenó a éste de orgullo, de estímulo, de esperanza; le reveló de una manera más clara que nunca su grandeza. Después, . . . alguien le dijo al Japón que la amistad de Inglaterra era interesada, que Inglaterra lo que pretendía era tener un poder amigo en Extremo Oriente para ciertas aventuras; que en otros términos, Inglaterra deseaba sacar las castañas del fuego con la mano del gato, y que el gato era el Japón; quién, por cuenta de Inglaterra, aunque sin saberlo, había mermado y quebrantado el poder de Rusia. Esto, el Japón era demasiado orgulloso para creerlo y ha preferido otra cosa: averiguar que Inglaterra esté en decadencia y que le ha buscado como apoyo necesario, como báculo de su vejez, ó algo por el estilo.

Tal idea ha ido tomando cuerpo en el Japón, embriagado por sus triunfos, y uno de los que con más claridad y brío acaba de expresarla, es el Conde Hirosawa. Es éste un japonés que hizo todos sus estudios en Inglaterra, conoce bien el país y le es sinceramente afecto; es hijo de un antiguo Ministro de Relaciones Exteriores del Japón, y en otro tiempo fué secretario del Mariscal Yamagata.

He aquí los párrafos más interesantes en su artículo, el cual acaba de aparecer nada menos que en el «Standard», periódico que en estos últimos días ha estado preguntando á algunas personalidades extranjeras lo que piensa de Inglaterra.

LA EDUCACIÓN

La educación inglesa, dice el Conde Hirosawa, no desarrolla más que el descontento. Enseña al niño cuáles son sus derechos, pero no se encuentra una sola línea, una palabra en los libros ó en el programa de enseñanza, que enseñe que «el sacrificio á la patria» es una condición de la vida nacional. «En el Japón y en Alemania, pasa absolutamente lo contrario».

EL EJÉRCITO

La guerra contra los boers y la incapacidad de la organización militar de una potencia que tiene suficientes tamaños para hacer frente á las necesidades de la guerra, han hecho una impresión penosa en el Japón. Desde que estoy en Inglaterra he notado un gran aumento de lujo en el ejército. Algunos oficiales ingleses llevan corsés, y el pueblo parece soñar fácilmente el estado en que el ejército se encuentra.

LAS ALIANZAS

(Aquí empieza lo gordo)

Inglaterra no debe imaginarse que se puede contraer una alianza que le asegure la tranquilidad. La alegría producida por la alianza anglofrancesa, me parece algo artificial, y más bien traiciona un deseo de reposo que una fuerza de carácter nacional. Voy más lejos aún, y digo que «la alianza con el Japón es una prueba de la decadencia inglesa». La sugestión de que en caso de peligro las tropas japonesas podrían ser requeridas para la defensa de la frontera de la India, no puede venir sino de una nación cuya decadencia ha comenzado.

LA DECADENCIA

Las fiestas dadas con ocasión de la visita de la escuadra francesa han sido lumbres de paja que se inflamaron con demasiada rapidez para durar, y éste es otro signo de decadencia, como la alianza con el Japón. Los dos actos han sido dos hábiles expedientes del Ministro de Relaciones, pero dejan adivinar la próxima desaparición del viejo «John Bull»

ALEMANIA Y EL JAPÓN

¿Qué resultaría de todo esto? «Ello depende de la Alemania» El Kaiser es el único hombre de Europa que ha visto el peligro real con que amenaza á las naciones del Oeste el renacimiento del Japón. . . . No es imposible que dentro de diez años el Japón esté en estado de construir una flota china.

El poder marítimo del Japón se funda en el hecho de que siendo insulares, debemos ser un pueblo de marinos. Inglaterra está á punto de dejar de serlo: tiene necesidad de extranjeros, no solamente como marineros, sino como pilotos, de suerte que en caso de guerra con una gran potencia, se quedaría paralizada. En el momento en que Inglaterra rebaja su educación marítima, Alemania la desarrolla y hace todos los esfuerzos posibles para adquirir un comercio marítimo y crearse una poderosa armada. «Alemania es la única nación de Europa que progresa: todas las demás están en decadencia».

Como ven ustedes, estas fulminantes declaraciones—que los periódicos ingleses están tratando tranquilamente—vалан la pena de traducirse.

X. Y. Z.

En los Talleres de Bejarano se interpreta en cualquiera dibujo por difícil que sea y se construyen muebles según diseño

UN RASGO DE INGENIO

I

Fué el martes una señora á casa del doctor Bizma (que para curar diviesos es famoso especialista) y así le dijo:—Señor, yo vengo á que usted me diga qué he de hacer con un sobrino que tengo, pues hace días le salió un divieso padre al sur de la rabadilla.

—Señora—contestó el médico—con gusto se lo diría; pero es mejor que usted traiga aquí al sobrino, y en vista de lo que á mí me parezca le pondré la recetita.

—Doctor, es que le da al chico una vergüenza grandísima mostrarle sus desnudeces á cualquiera; no es mentira. En fin, le traeré al instante y tal vez usted consiga. . . .

—Corriente.—Pues hasta luego.

—Mande usted, señora mía.

II

Fué la señora elegante á una tienda lujosísima de alhajas, y escogió un broche de brillantes, unas lindas orlas, un par de pulseras de oro mate y piedras finas y un collar de perlas grandes, cosas que en total valdrían cuatro ó cinco mil pesetas. Dijo que allí no tenía dinero; pero cogió

las alhajas ella misma, suplicando á un dependiente joven de la joyería que fuese con ella á casa de su esposo el doctor Bizma, quien le daría los cuartos con la factura á la vista. Accedieron en la tienda y dentro de una berlina se fueron juntos el joven y la dama distinguida.

III

Una vez ambos en casa del doctor especialista, pasaron al gabinete de consultas, y en seguida dijo al doctor la señora:—Aquí está el chico.

—¡Qué prisa se ha dado en venir!

—Es cierto.

Que aproveche la entrevista.

Sonriéronse el doctor y el chico; la puertecilla quedó cerrada, y la dama buscó al punto la salida.

IV

Solos el doctor y el joven, aquél dijo:—Tontería mayor que andar con remilgos yo no la he visto en mi vida. Desabróchese al momento.

—¿Qué dice usted?

—En seguida voy á reventarle. . . .

—¿A mí?

¿Pues qué hice yo, madre mía?

—Vamos, póngase usted en facha, y déjese de pamplinas.

—¿Pero usted, qué es lo que intenta?

—Nada; ya sé por su tía que usted es muy meticulado; pero aquí nadie nos mira.

—Señor, si lo que yo quiero es cobrar la facturita de las joyas.

—¿De qué joyas?

—Vea usted.

—¡Virgen santísima!

Aunque en busca de la dama salió el doctor de estampía seguido del dependiente, fué en vano; porque la indina que á *corredora de alhajas* no hay quien la gane, se iría quizá á vender aquellas á cien leguas de la villa. Lo que sé es que contó el joven el caso en la joyería y allí, provisionalmente, le dieron la gran paliza.

Juan Pérez Zúñiga

LAS SUPERSTICIONES

ACCIDENTES EN LAS CORRIDAS

Cogidas célebres

Los toreros están llenos de supersticiones, y á la influencia de éstas se deben muchas desgracias.

«Pepe-Hilo», que tenía el presentimiento de que un toro salamanquino había de matarle, rechazó durante mucho tiempo el habérselas con bichos de aquella región, y sólo llevado del amor propio y teniendo en cuenta la jactancia de Pedro Romero, de que él mataba cuantos toros saliesen por la puerta de los chiqueros, procedieran de donde procedieran, lidió toros del campo de Salamanca.

Y aquel presentimiento se realizó desgraciadamente, el 11 de mayo de 1801, después de haber toreado, aunque pocos, algunos toros de aquella región, siendo «Barbudo», de don José Rodríguez, vecino de Peñaranda de Bracamonte (Salamanca), el bicho que le ocasionó la muerte.

De Juan León, uno de los diestros más arriesgados, cuenta un distinguido escritor que consideraba fatídico en sumo grado que figurase un «cero» en cualquier fecha en que hubiese de trabajar en alguna plaza.

—Tiemblo—decía—cuando he de torear en días 10, 20 y 30, porque «día de cero, en la piel agujero».

Y debido á tal preocupación, cuando tomaba parte en alguna corrida que se verificare en 10, 20 ó 30, esquivaba cuanto podía el meter hasta un capotazo, y en la muerte de los toros que le correspondían, tenía la desconfianza por quintales, y resultaban de testables muchas de sus faenas.

A tal grado llegaba en él esta preocupación, que según cuenta el distinguido escritor á que hemos hecho referencia, hablándole en cierta ocasión de la muerte del célebre Curro Guillén, acaecida el 20 de mayo de 1820 en la plaza de Ronda, decía:

—Maestro—le dije,—antes de aceptar el ajuste para la plaza de Ronda, haga usted que esa vista de toros se celebre en otro día antes del 25, en que he de trabajar en Sevilla, porque el 20 es fecha de mal agüero, y alguno de nosotros dos va á tener que sentir que es día 20 y del año 20 por añadidura, y es día en que nada bueno puede ocurrir.

Y cuentan las crónicas que con tal motivo recordaba Juan León lo ocurrido en Cádiz el día 10 del propio mes de Mayo, no sólo en las calles de la población, por la mañana, sino durante la corrida que se celebró por la tarde, estando la plaza llena de bote en bote.

Hacía pocos momentos que había salido de los chiqueros el tercer toro, y cuando con más bravura peleaba con los picadores Doblado, Míguez, Zapata y «Gabinete», se hundió con estrépito el tendido 5 y á poco los dos inmediatos á éste, 4 y 6, por falta de apoyo y vencidos por la multitud espantada, que arremolinándose y sin saber qué hacer, se movía dominada por indescriptible pánico, originándose gran número de desgracias.

Y como si aquel cuadro desolador no fuese bastante, las autoridades, aturcidas también, sin premeditar bien las determinaciones que el caso requería, y por el temor de que la catástrofe no fuese excesivamente mayor, ordenaron que rematasen á tiros á los cornúpetos que estaban en los chiqueros.

Las descargas necesarias para dar cumplimiento á lo ordenado, interpretadas por una nueva hostilidad al pueblo, hizo que no pocos de los asistentes se arrojaran al exterior por las ventanas, y que atropellaran otros á los que afluan á las puertas, ocasionándose, como es consiguiente, desgracias sin cuento.

Manuel Díaz, «Lavi», sentía aversión sin límites á los toros negros, decía á quien le preguntaba sobre ello:

«No masustan los burós de dengún trapío mas que tengan más colores quel arco del Iris; pero los bichos con «capa de presbíteros» tien malismas intenciones, más que sean estrellaos ó meanos, y les tengo prevención».

Y esto era cierto, pues en cuanto salía á la plaza un toro negro, ya estaba el hombre descompuesto y sin dar pie con bola, siendo esto causa de que se aturciera y de que en más de una ocasión fuera cogido y voiteado por cornúpetos de la referida pinta.

A José Lara, «Chicorro» le ocurría lo mismo que á «Lavi» con los toros negros.

De igual preocupación han adolecido otros diestros, y con extremos tales, que en alguna ocasión sabemos que ha sido preciso enharinar alguno desde los chiqueros, y momentos antes de salir, para que pudieran ser muertos por el aprensivo lidiador sin temores de ningún género.

Hay palabras que no pueden pronunciarse ante algunos diestros, ni el día ni la víspera de la corrida, por creerlas de mal agüero.

Accidentes casuales los toman algunos por avisos de la Providencia, como se fijan mucho en los sueños y hasta en las Buenaventuras de las gitanas.

En una de las corridas celebradas en la plaza de Madrid, en julio de 1896, un apreciable diestro de reconocida habilidad para entenderse con los toros, momentos antes de salir á la plaza, y en el patio de caballos, fué detenido por algunos amigos con el objeto de saludarle.

Cuando esto tenía lugar, un vendedor de abanicos se acercó al grupo y les ofreció uno de esos utensilios en que figura la rueda de la fortuna.

En broma se consultó al abanico sobre ciertos particulares por alguno de los concu-

rrentes, acogiéndose con risas y chacota las respuestas de aquel óáculo de diez céntimos y utilizable para dos usos.

Pero no ocurrió lo propio con la respuesta que correspondió á la pregunta hecha por el lidiador, puesto que reinó el más profundo silencio en el apiñado grupo, que se deshizo en el momento, pasando el torero á reunirse con sus compañeros de profesión para dar principio á la corrida, y sus amigos á ocupar las localidades.

El lidiador salió preocupado por la respuesta; los demás haciendo conjeturas sobre el caso, y el vendedor mal humorado sin expender la mercancía, cuya venta creyera asegurada en los primeros momentos.

Pocos minutos después estaba en el redondel el primer toro de los prevenidos.

Lo que ocurriera al lidiador durante toda la fiesta, sabido es de cuantos la presenciaron y estaban enterados de la escena descrita.

No ejecutó una faena con sosiego, y parecía desconocer en ocasiones las más rudimentarias nociones de un arte en que ha puesto siempre de relieve lo mucho que vale y la inteligencia nada común que le adornara para lidiar con éxito y á satisfacción de los públicos, toros de mucho más difíciles condiciones que los de la corrida de referencia.

Reciente, bien reciente está la desgracia ocurrida á Manuel García «Espantero», en la plaza de Madrid, el 27 de mayo de 1894.

Nadie ignora que el lidiador sevillano estaba adornado, entre otras condiciones, de un valor á prueba, rayano en la temeridad.

Pues bien: en la tarde en que el toro «Perdigón», de la ganadería de Miura, ocasionara su muerte, llegó á la plaza preocupado en demasía, habiendo salido de la casa en que paraba en la calle de la Gorguera, animoso y contento como siempre.

En el camino que tomara el carruaje que en unión de la cuadrilla le conducía á la plaza, se cruzó con un carro fúnebre que conducía un cadáver al cementerio.

Al divisarle dijo Maoliyo á los lidiadores de su cuadrilla:

—«Compañeros, ¡mala pata, mala pata!»— como indicando algún presentimiento.

Cada vez que sus banderilleros pretendieron alejar de la imaginación de su jefe aquella preocupación de ánimo, contestaba con las repetidas palabras de «¡mala pata!» sin que en el camino hablara más á sus subordinados, él, que era tan decididor y expansivo en los momentos más próximos al peligro.

Y el término aquél de «mala pata», repetido diferentes veces por el valeroso espada, como el presagio de daños y accidentes desgraciados próximos, tuvo el desenlace funesto que se había forjado en su imaginación, sin que el público pudiera adivinar lo que pasaba en el ánimo del diestro, valiente entre los valientes.

Lo cierto y verdad es que el diestro sucumbió al dar muerte á «Perdigón», primer toro de la corrida y primero también que le correspondía estoquear en aquella aciaga tarde, en que tropezara en su camino con la conducción de un cadáver.

Leopoldo Vásquez

Morales Bejarano impulsa al obrero en el país á su perfección en el trabajo.

EXIGENCIAS DEL CARGO

No es el talento el único factor importante para llegar á la altura. Unos consiguen brillar por sus dotes intelectuales, otros por su belleza física y otros por su ropa.

Conozco á un caballero que ha llegado á ser director general en este país sólo porque tenía un lunar de pelo junto á la mejilla derecha. Vióselo un ministro y se estremeció profundamente.

—¡Qué lunar!—dijo abriendo los ojos con delicia.

—Está á la disposición de V.—contestó el dueño de la «prenda».

El burócrata lanzó un suspiro que era todo un poema de amor. Aquel lunar despertaba en su mente el recuerdo de una mujer encantadora á quien había amado con locura. Ella también tenía un lunar de pelo en la mejilla

derecha... Ocho días después el caballero en cuestión había sido nombrado director general.

El encumbramiento de algunas personas obedece, en la mayor parte de los casos, á circunstancias originalísimas; pero la elegancia suele ser una de las más recomendables.

En cierta ocasión González Brabo quiso nombrar jefe político de una provincia á cierto sujeto que había prestado grandes servicios á la causa del orden y le llamó á su despacho para comunicarle la grata noticia; pero no hizo más que verle y frunció el ceño.

—Se me ha dicho que trata V. de nombrarme gobernador—dijo el recién llegado.

—Eso pensaba—contestó el ministro;—pero veo que no es posible.

—¿Por qué?—replicó el preteniente.

—Porque «no tiene usted ropa» para gobernador.

Lo primero que se necesita en este mundo es tener buena ropa, aunque no paguemos al sastre. Un buen gabán suele ser la mejor carta de recomendación para conseguir un acta. Un sombrero flamante y unas botas relucientes pueden abrir las puertas de la nómina mejor que todos los títulos del mundo.

Ningún ministro nombraría subsecretario á un sujeto que llevase torcidos los tacones, y ya há ocurrido el caso de un presidente del Consejo que se encaró con un ministro para decirle:

—O prescinda V. de esa levita, que parece la funda de un violín, ó presenta V. la dimisión inmediatamente.

Por todo esto, sin duda, viene observándose en los diputados cierta tendencia á la elegancia, y la mayor parte de los elegidos recientemente usan una ropa de primer orden. Aun ayer llegó D. Adriano, procedente de su pueblo, y lo primero que hizo fué comprarse en la calle de la Cruz un terno de doce duros, azul municipal, con botones de pasta figurando cabezas de perro.

—Hay que vestir bien—me dijo,—porque tiene uno que alternar con mucha gente gorda. Yo tenía una buena levita, pero no la he querido traer por si ya no se estilaba, y se la he dejado á un sobrino, que es secretario del comité. Ahora voy á ver si me compro un frac, aunque sea de lance. Ya he visto uno, que fué de un diputado romerista y lo dan barato porque tiene unas manchas de chocolate en la solapa.

D. Adriano se presentará en las sesiones con todo el lujo que exige su elevada posición. Entre otras prendas de mérito trae una corbata verde con pintas, regalo de su esposa, que ha de producir verdadera sensación en el Congreso.

Lo primero que le dijo el gobernador al entregarle el acta fué lo siguiente:

—D. Adriano: excuso decirle que en Madrid hay que andar bien vestido. Yo le aconsejo á V. que se afeite las patillas, porque le hacen la cara muy ordinaria; más que patillas parecen dos ruedos.

—Bueno, pues me afeitare. ¿Y qué me dejo?

—Déjese V. el bigote solo, y que le ricen las guías á la borgoñona, que es lo que usan casi todos los fusionistas del ramo de cereales.

—Corriente.

—Haga V. que le pongan botones en los calzoncillos, porque siempre se le van cayendo á V. las cintas, y no está bien que se presente así en el Congreso. A lo mejor tendrá V. que atravesar el hemiciclo, y sería una vergüenza que se fuese V. pisando las cintas. ¡Ah! Y cómprese usted buen bastón, para llevarlo á las sesiones.

—Vamos, sí, por si se arma bronca.

—No, señor, para tenerlo en la mano y juguetear con él.

—Diga V. ¿parecería mal si me presentara en la sesión con estos zapatos?

—¡Ya lo creo! ¿A quién se le ocurre usar zapatos de rusel?

—Es que tengo un callo.

—No importa: algún sacrificio ha de hacer V. por la política.

El pobre D. Adriano ha tenido que comprarse unos botines de charol, que le hacen ver las estrellas, y de cuando en cuando entra en un portal y dice á la portera con lágrimas en los ojos:

—Con el permiso de V. voy á quitarme las botas y á descansar un ratito.

LA UNION de las FABRICAS

ALMACEN DE CASIMIRES
y TALLER de SASTRERIA

de Múrolo é Improtá

Casa importadora de las mejores telas de casimir.

También esta casa es importadora de artículos alimenticios: — Aceite de pura oliva, quesos de varias clases y un inmenso y variado surtido de latas.



La Barranca FABRICA DE JABONES

DE TEODORO ROIZ
Jabonero de profesión, con 20 años de práctica
Jabón negro, barcino, amarillo y blanco de Marsella.
Se vende en todas partes



Restaurante "LA ARENA"

Esquina al Parque Morazán
Servicio esmerado en toda clase de comidas, cenas y banquetes
El mejor Restaurant de San José
Cada día es el más favorecido por el público
Se admiten pensionistas a precios módicos
Cantina bien surtida con las mejores marcas DE VINOS Y LICORES



El distinguido por extranjeros y personas de buen tono, de buen tono, por su elegancia, asco y excelente restaurant.

Hotel Imperial



A. LEIVA & Co.

acaban de recibir gran des surtidos en Sederfa, como hermosos Pañolones, Chales y bonitos Rebozos, los que venden a precios baratos.



Completo surtido de Loza, Cristalería, Encajes, Gasas, etc.



LA PROVEEDORA

Almacén de Abarrotes, Licores y todo género de mercaderías
LO MAS NUEVO Y FRESCO
Importación directa. — Especialidades,
Precios los más bajos de plaza
Andrés Sandoval



Aserradero del Mojón

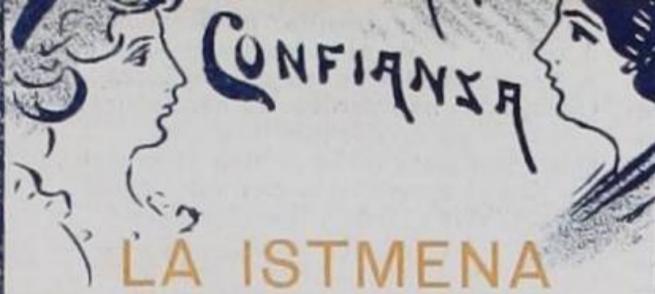
situado en el Barrio de San Pedro del Mojón, a 200 metros al Este de la Iglesia, en una de las manzanas comprendidas entre la línea del ferrocarril y del tranvía eléctrico.
Las órdenes pueden enviarse directamente al aserradero ó en esta ciudad al que suscribe. Descuentos en pedidos de importancia.
Marco Tulio Pérez

Zapatería **LA MODA** de Sabatino
PARQUE MORAZAN

Acabamos de recibir pieles muy finas de todos colores y un gran surtido

de hormas última novedad, y estilos americano, francés e inglés. Zapatos de verdadero buen gusto artístico, no de formas ridículas e impropias ó exageradas.

Precios módicos



LA ISTMENA
Puntarenas y Bebedero

Tienda y Almacén de abarrotes.—Grandes existencias permanentes.—Precios los más bajos en plaza.

—COMISIONES Y CONSIGNACIONES—
S. ARAUZ

PALACIO HOTEL
R. C. CHILDS,
Propietario

Montado según el confort y el progreso moderno, se ha puesto al servicio el lunes 4 de este mes el suntuoso hotel que lleva ese nombre, que será nota de orgullo y ornato de la colta capital costarricense. El servicio todo será de primera y el restaurant satisfará los paladares más delicados, á cuyo efecto han contratado un cocinero francés, completo artista culinario.

Hoy puede contar la sociedad elegante con este hotel, lleno de comodidades y gusto en el comedor y los aposentos.

"ES PELEA"



Acisara de gallos
a los dos los quiero,
no "maceo".

Me han estado JUGANDO
mucho.... y siempre salgo
vencedor.... pero en esta
estamos gallo a gallo....



LA FAMA de HERRERO HERMANOS
Tienda de novedades y fantasia

Depósito de los célebres cigarrillos marca EMINENTES los mejores que llegan al país



Relojería Alemana
CASA FUNDADA EN 1880

De gran confianza en la calidad y nobleza de su género.—BRILLANTES, RELOJES, y toda ALHAJA GARANTIZADA BRONCES, Arte moderno.—LA FAVORITA DEL PUBLICO.—Regalos para bodas. Ultimo pedido traído personalmente
LUIS SIEBE



Siete grandes premios se le concedieron á las MAQUINAS DE COSER **"SINGER"**

en la Exposición de San Luis por sus buenos méritos

Hay en existencia todos los estilos de máquinas "Singer", así como agujas, piezas de repuesto, y lustraderas, en la casa de

Bertheau & Co. Hay todas clases de zapatos cosidos y clavados.
San José de Costa Rica



Barbería de ANTILLON Hermanos

La barbería de más gusto y la más antigua

En este establecimiento se arreglan sombreros en 2 horas á medida y gusto del comprador.

BAÑOS DE ASPERSION

Vendo 100 canarios á 10 colones cada uno lamenso, surtido de paraguas

Se ha trasladado al local que ocupaban Padrón y Pujol

—¿Por qué lleva usted ese calzado tan estrecho?—le pregunta la portera.

Y responde D. Adriano:

—Porque no tengo otro remedio. ¿No ve V. que soy diputado y necesito vestirme con el mayor decoro?

Luis Taboada

En los Talleres de Jorge Morales Bejarano, se conoce el dibujo y los estilos más elegantes y modernos

¡EA, SE ACABÓ!

«Amigo Lesmes: Quisiera obsequiar tu petición; ten, Lesmes, la convicción que lo haría si pudiera.

Mas estoy en un estado de angustia, que es imposible, aunque me sea sensible, mandarte un peso prestado.

Además, sobre mí lueven los sablazos, de tal modo, que ¡ya quisiera yo todo lo que las gentes me deben!

He prestado un dineral; pero, chico, ¡hay tanto tuno, que hasta la fecha, ninguno me ha devuelto ni un real.

Tú mismo, recuerda, un día á mí ocurriste sincero, porque no tenías dinero para enterrar á tu tía.

Y luego. «Querido mío—dijiste,—aunque te molestas, á ver qué tanto me prestas para enterrar á mi tío.»

Diez días después: «Tu bondad mi pesadez aminora; ha dado á luz mi señora, con toda felicidad.

«Y á ver si un pico cualquiera me puedes facilitar, pues necesito pagar á la señora partera.»

Siempre pagarme me ofreces y nunca llega la hora; calculó que tu señora ha dado á luz treinta veces,

pues guardo treinta recados en que, con letra muy clara, me pides dinero para que salga de sus cuidados.

Con tal sistema, no hay Dios que te dé lo que apetece; tu padre ha muerto diez veces; tu madre, cincuenta y dos.

Reniego de tus razones y de tu eterno sablazo; á tí se te ha roto un brazo noventa y ocho ocasiones.

Te ha machucado el tranvía cuatro veces por semana, le ha dado tifo á tu hermana, el cólera ó pulmonía,

el cáncer y el sarampión, ocho ocasiones por mes; la verdad, chico, esto es una horrible explotación.

Con tus sablazos me empachas y más que seguro estoy que con eso que te doy enseguida te emborrachas.

Ni es tu situación perdida, ni se han muerto tantas gentes, ni tú has tenido parientes en los días de tu vida.

Me cansa ya tu exigencia y, más no conseguirá; siquieres, pídele á.... la Divina Providencia,

pues, pese á las maldiciones que de fijo me echarás, ¡sábetete que de hoy en más yo no mantengo gorriones!

Rafael Medina

EN MEDIO DEL DOLOR

Á LA MÚSICA

(EXTRACTOS)

¡Dulces sonidos, notas armoniosas, Ordas sonoras, rítmicas, variadas, Llegáis á mis oídos, enlutadas, Cual dardos de serpientes venenosas!

¡Llegáis como insulta mi desventura, A renovar de mi alma los dolores.

A humedecer las ya marchitas flores..... Que ajadas han perdido su hermosura!

¡Llegáis á revivir mis ilusiones, Que todas para mí se habían ya muerto, Llegáis al corazón que es un desierto, Dó sólo vive el dolor, las aflicciones!

¡Percibo la existencia misteriosa Que afluye de vosotras al reir, Pero sois dagas que venís á herir..... El alma de mi vida tenebrosa!

José T. Ortega

Cartago, 19 de febrero de 1906.

LA FE PERDIDA

En este mundo endiablado no existe bicho viviente que sea completamente noble y desinteresado.

Y si en esto ustedes ven escepticismo, les ruego que me lean y que luego me digan si pienso bien.

Mi amigo Puente, que acaba de cumplir setenta años, de no sé qué desengaños hace poco se quejaba,

diciendo lo triste que es el vivir en sociedad sin ver en nadie humildad ni noble desinterés,

y yo le dije:—Me aferro como usted á esa opinión mas tiene usted la escepción en casa.—¿Cuál es?—El perro.

El perro, sí; tienen mucho que aprender los racionales de las prendas personales que avaloran á ese chucho.

Le pega usted un puntapié, y aunque le sepa muy mal, es tan noble el animal que viene á lamerle á usted.

¿Con él sigue usted enojado? Pues aunque usted no le llame, viene á sus pies y los lame por encima del calzado.

De que los lame testigo cien veces he sido yo. Vamos á ver ¿á que no hace eso ningún amigo?

El perro, sí; y yo le alabo, pues veo con claridad que es un ser todo humildad desde el hocico hasta el rabo.

—Lo cree usted así?—dijo Puente.—Pues se equivoca usted mucho.

¡No lame mis pies el chucho desinteresadamente!

—¿Hay miras particulares?—Sí, tal, es que se ha enterado de que me limpio el calzado con tinta de calamares.

Y mientras el que lo ve elogia al pobre animal por humilde y por leal con la mejor buena fe,

yo renuncio con tristeza á la ilusión que tenía. ¡Ni en los perros hay hoy día desinterés y nobleza!

Juan Pérez Zúñiga

LAS NOVILLADAS

Ha entrado fiebre por ellas; hoy es un grupo de artistas que á fin de arbitrarse fondos hace una fiesta taurina, con riesgo de que un becerro intervenga en sus costillas ó le rompa las narices ó les pegue dos mordidas; mañana son unos jóvenes, todos de buena familia, que por parecer valientes ante muchachas bonitas, aunque de toros no saben, una encerrona organizan, pensando que estarán todos

á la altura del «Bombita», teniendo por resultado, al final de la corrida que Fulano tiene un ojo lo mismo que una salchicha, que á Zutano le ha salido un bulto en la rabadilla, y que Mengano tal susto recibió, que no se fija que tiene los pantalones abajo de las rodillas.

Apenas vienen toreros de fama y de nombradía, la afición se nos despierta y nos pasamos la vida soñando en poner al quiebro dos pares de banderillas, ó en dar la gran estocada que vuelva al bicho ceniza.

Pero se llega el momento en que empieza la corrida y el rostro nos palidece, nos tiemblan las pantorrillas y á cierto lugar tenemos que ir con frecuencia y prisa, pues quién sabe qué demonios le sucede á nuestras tripas.

Sale el primero, se arranca, nos zarandea y nos tira y nos da con el hocico, como diciendo: ¡So lila, por lástima no le meto los cuernos en la barriga!

Y al día siguiente, la novia nos dice:—¡Jesús, qué risa, eres tan malo. Apolonio, para el arte de la lidia, que te grité: ¡mamarracho! sin saber lo que decía.

El Pobre Valbuena

Los Talleres de Jorge Morales Bejarano son los únicos por sus elementos, en el país, para atender un gran pedido.

La herencia de D. Hilarión

I

D. Hilarión necesitaba un matrimonio que se dedicase á servirle y hacerle compañía.

Pasaba por hombre rico y no tenía parientes.

D. Frutos y su esposa se le presentaron un día y le dijeron:

—Hemos sabido que busca usted un matrimonio de buenos antecedentes para que le sirva de báculo en la vejez.

—Es cierto.

—Nosotros somos cariñosísimos.

—Pues eso es lo que busco: personas que me quieran y me ayuden á sobrellevar la carga de los años.

—Nadie como nosotros. ¿Verdad Cipriana?

—Cuando V. nos trate, verá que tenemos un corazón buenísimo.—dijo la esposa de D. Frutos.—¡Había V. de vernos llorar el día que se nos murió el mirlo!

—¿Qué mirlo?—preguntó D. Hilarión.

—Uno que nos habían regalado y le queríamos como si fuera una persona.

—Porque se parecía á un tío de ésta—agregó D. Frutos.

D. Hilarión pudo convencerse, desde los primeros momentos, de que aquel matrimonio le convenía y acabó por decirle:

—Trato hecho. Ustedes se vienen á vivir conmigo. Yo les doy casa de balde y ustedes se compran lo necesario para su alimentación.

D. Frutos frunció el ceño; pero su esposa le hizo señas para que no revelase contrariedad alguna. Ya á solas con su esposo le dijo:

—No te preocupe lo de la comida. Tenemos lo principal, que es el cariño de D. Hilarión, y mañana ó el otro se muere...

—¿Y qué?

—¡Como no tiene herederos forzosos!...

Estas palabras convencieron á D. Frutos, que se fué á vivir con su consorte á casa de D. Hilarión.

II

D. Hilarión guardaba como oro en paño una caja de caoba que debía encerrar un tesoro.

—¿Serán billetes?—decía Cipriana á su marido.

—Más bien creo que sean alhajas riquísimas—contestaba éste.

—El caso es que si no fuera por la esperanza de heredar á D. Hilarión, ya le habría mandado á paseo.

—Tengamos paciencia.

—Y sucio. ¡Un hombre que se lava los pies en una ensaladera!

—Eso consiste en que tiene unas manías muy raras.

Todo esto se lo decía el matrimonio en el mayor secreto. En cambio, delante de Don Hilarión le bailaba el agua, tributándole lisonjas á cada momento.

—¿Qué tal cara tengo hoy?—preguntaba.

—Está V. guapísimo—contestaba la mujer de D. Frutos.

—Yo siempre he sido agraciado—replicaba D. Hilarión.—Lo único que me afea es este ojo, por que se me irrita.

—¡Quia! ¡Si es un ojo claro y hermosísimo!—añadía D. Frutos.

Por las noches D. Hilarión quería que le distrajeran y el matrimonio para complacerle comenzaba á recitar versos del «Tenorio» ó bien se ponía á hacer títeres sobre una mesa, pues D. Frutos en sus buenos tiempos había sido aficionado á la gimnasia.

A lo mejor á D. Hilarión le hacía daño la cena y entonces la esposa de D. Frutos le ponía sobre la boca del estómago una cataplasma, hecha con huevos duros y ruda, ó le daba unas fricciones con aceite de almendras dulces y sebo.

Para distraerle y que no sufriera le decía:

—Vaya, anímese V., que eso no es nada. Frutos, haz cualquier cosa divertida para que se alegre D. Hilarión.

D. Frutos, entonces, se tiznaba la cara con corcho quemado y se ponía en la cabeza un bonete que había sido de un cuñado suyo sacerdote. Otras veces se ataba al cuello una falda de su esposa; quitábase los pantalones y comenzaba á dar saltos en calzoncillos.

D. Hilarión se refa y acababa por coger á D. Frutos y besarlo, diciendo:

—No les echaré á ustedes en olvido á la hora de la muerte. No, no... Otro beso: son ustedes la alegría de mi vejez.

Cuando el matrimonio se metía en la cama, la esposa, recordando las promesas de Don Hilarión, decía con acento jubiloso:

—Ya has oído, Frutos. Ese hombre nos va á hacer felices.

—Así lo espero.

—Hay que halagarlo mucho.

—Mañana me pienso vestir de moro, con unas enaguas tuyas y el tapete de la camilla.

III

Don Hilarión cogió un catarro horroroso por haber dormido con los pies fuera de las sábanas.

Vino el médico y dispuso que se le hiciese sudar.

Entonces D. Frutos fué y dijo al enfermo:

—¿Quiere usted que me acueste ahí para cuidar de que no se destape?

—Bueno—contestó D. Hilarión.

Y D. Frutos se puso tres días en la cama con el enfermo, mientras la esposa le daba las medicinas y lo animaba con sus chistes.

Algunas veces decía D. Hilarión á su compañero de almohada:

—Frutos, cuénteme V. un cuento.

Don Frutos obedecía; pero una noche, cuando estaba en lo más animado de la relación, el enfermo le largó dos patadas en el vientre; después hizo una mueca y dejó de existir.

—¡Cipriana!—gritó D. Frutos:—ven al momento.

—¿Qué ocurre?—preguntó ella desde su alcoba.

—Que D. Hilarión está dando las boqueadas.

IV

El testamento de D. Hilarión disponía que se le enterrase bien, aunque para ello hubiese que enagenar los muebles y ropas de la casa.

Y así tuvo que hacerse, pues, registrados los cajones no se le encontraron más que tres pesetas en plata y otras dos en calderilla.

«Dejo al matrimonio que me asiste la caja de caoba que está en el armario del gabinete». —Decía D. Hilarión en su testamento.

Y D. Frutos y D^a Cipriana se incautaron del tesoro inmediatamente.

—¡Qué bueno ha sido para nosotros!—exclamó D. Frutos, acariciando la caja.

—Pesa poco—observó ella tomándola al peso,

—Porque estará llena de billetes—objetó él.

V

Don Frutos abrió la caja con manos trémulas.

—¿Qué contiene?—preguntó Cipriana con acento anhelante.

Don Frutos lanzó un grito, mitad de sorpresa mitad de rabia.

La caja sólo contenía un papel cuidadosamente doblado y que decía así:

Receta para hacer tinta, etc., etc.

Luis Taboada

EL TIMADOR FERVOROSO

Con humildad, de rodillas ante la imagen de un santo, imploraba fervoroso un hombre de aspecto raro. Lloraba á lágrima viva y temblándole los labios, exclamaba:—¡Es muy injusto que me halle tan amolado y mientras otros se nutren con apetitosos platos, yo tenga que conformarme con huesos de chavacano, con pedacitos de corcho y con cáscaras de plátanos. Manda á mis males remedio y á mis dolores un bálsamo, y permíteme que sepa, pues nunca los he probado, á qué saben la pancita, los huahuzondos, los claclaayos...

Cuando los fieles del templo ya se habían alejado, se acercaba á la alcancía en que estaban encerrados los donativos: con maña un alambrito muy largo por la hendidura metía y se llevaba los cuartos.

Pero el sacristán, persona que tiene muy buen olfato, sorprendió una vez el timo y de un gendarme ayudado, al infraganti extrayente condujo ante el comisario, en cuya presencia, el hombre decía lleno de espanto:

—Señor, tal procedimiento el cielo me lo ha inspirado; ayer, mientras yo rogaba, compadeciéndome el santo, me dijo:—«toma el dinero que en mi seno está guardado, que á tí más falta te hace y me agrada regalártelo».

Si no es verdad lo que digo, de nuevo á la iglesia vamos, á ver si el santo se atreve á negar lo que declaro; si me desmiente, al instante devuelvo lo que he tomado, mas si se calla la boca, es que otorga... y me los guardo!

El Pobre Valbuena

Los muebles de Bejarano son económicos, bien contruados y de maderas garantizadas.

GACETILLAS

¡ALERTA ZAPATEROS.—Don Santiago Sabatino ha recibido últimamente un magnífico y variado surtido de pieles finas que vende á precios sumamente bajos. Acudid y os convenceréis.

TIENDA «LA GLORIA» de *Caho y González*.—Grandes novedades en Gasas, Merinos, Estamines, Céfiros, Cuellos de seda y de Guipuirre etc. etc.

Surtido completo en Perfumería, Cuellos de lino, Paraguas y Sombrillas.—Especiali-

dad de la casa es vender á precios sin competencia.

De Administración

Suplicamos á nuestros agentes la pronta liquidación de sus cuentas y nos envien sus listas.

AGENTES TRAMOSOS

Clodoveo Bolaños, Santo Domingo, Heredia.—Felcitas Gutiérrez, de Nicaragua, y otros más.

AVISO Pongo una máquina eléctrica á las órdenes de los vecinos de la ciudad de Santo Domingo.

JOSÉ T. ORTEGA



La Fama

GRAN TIENDA Y ALMACEN DE NOVEDADES

de NICOLAS CASASOLA y C^o

CARTAGO

Nuestra nueva instalación comercial saluda á su antigua y gran clientela y espera que, como siempre, sea favorecida por el público. Hoy tenemos el gusto de reunir, además del magnífico local, edificio construido para la exposición de nuestras mercaderías, un variadísimo y nuevo surtido de artículos.

♦♦ Grandes existencias permanentes ♦♦
Abarrotes, Cristalería, Sedería, Perfumería, Vinos y Licores

Todo esto al por mayor y menor los hay en LA FAMA, de Cartago



Talabartería

— DE —

Salvador Jirón

Calle 3^a Norte

Especialidad en monturas

de estilos inglés, frances,
americano y del país

Se arreglan coches y todo lo concerniente al ramo á precios equitativos

¡Alerta, Desfusonamiento!

¿Queréis regalar algo muy original, caprichoso y artístico, que revele lo que deseáis?

Con poco costo

Pedidle á Cumplido algo sobre su infinita variedad de

Trabajos en arte de pintura

Retratos, Paisajes, Miniaturas, Fantasías

— Todo original —

Imprenta, Papelería y Fotograbado de A. Alsina

Zapatería Española

DE

Manuel Escorriola

Zapatería de la aristocracia costarricense

Se fabrica cualquier clase y estilo, aún el más exigente

Materiales de primera

Precios bajisimos

CHAVEZ y LUIZ

Talleres Mecánicos

Fundición de hierro, de bronce y de hierro maleable.

Muy pronto habrá FUNDICIÓN DE ACERO.

INFORMES DONDE BERTHEAU

FUNDICIÓN

TAPICERIA DE MUEBLES

La más moderna

EBANISTERIA Y CARPINTERIA

Precios más baratos que nadie

Higinio Villalta & Modesto Rols



San José COSTA RICA

Nuestro pordiosero

Una limosnita que ya no aguanto mi debilidad se me doblan las piernas.



ROBERTO SANCHEZ

En esta afamada tienda se hace calzado cosido y clavado.

A la moda y al gusto de todos.



H. MOULOUIS

Restaurant Central

SERVICIO ESPECIAL

Cocina francesa inglesa y española

Cantina bien surtida y atendida.

COMIDAS Y CENAS a todas horas



Depósito de maderas de ARTHUR WOLF

En el local donde estaba la caballeriza de Manuel Gutiérrez

Esquina N. O. de la Avenida 1ª y calle 3ª N.

Cedro amargo, Pochote, Caoba y demás maderas de San Mateo.

Tablas, Tablones de todas dimensiones y clases de piezas de cuadro para construcciones.



Taller de Pinturas y Tapices

UNICO EN COSTA RICA de J. J. MENDOZA

PINTOR Y TAPIZADOR DE CASAS

Me hago cargo de trabajos de pintura y tapices en los siguientes lugares: Puerto Limón, Puntarenas, Alajuela, Heredia, Santo Domingo, San Juan, San Pedro, Tres Ríos, Cartago, Turrialba y en lugares por el estilo.



Manufactura de Calzado

Formas y estilos de todas clases. Inmensa producción diaria. Condiciones ventajosísimas en las ventas al por mayor.

Unica fábrica en su género

AVENIDA DE LAS DAMAS



INDUSTRIAS NACIONALES

ESCOBAS

ALPARGATAS

desafían a las extranjeras

Unico Depósito

Botica La V



COMPANIA DE VAPORES Hamburguesa Americana

Servicio Atlas

Los vapores de esta conocida línea hacen el tráfico entre New York y Puerto Limón, son los siguientes:

SIBIRIA ALLEGHANY, SARNIA y ALTAI

Zarpan de Limón cada lunes.

John M. Keith, Representante

San José de Costa Rica